



“Le corresponde a cada peruano esforzarse por enfatizar nuestra peruanidad. Es importante buscar oportunidades que realcen nuestros valores”, afirma.

JOSÉ KOEHLIN, FUNDADOR DE INKATERRA

Único en su especie

JOSÉ KOEHLIN ACABA DE RECIBIR EL PREMIO PURE EN LA CATEGORÍA CONTRIBUCIÓN A EXPERIENCIAS DE VIAJE. UN MERECIDO RECONOCIMIENTO A SUS CUARENTA AÑOS DE COMPROMISO CON EL ECOTURISMO Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE. ESTA ES LA HISTORIA DE UN HOMBRE QUE SE ATREVIÓ A VIVIR CON ÉPICA: COMO PRODUCTOR DE PELÍCULAS DE WERNER HERZOG, EMPRESARIO, PIONERO DEL TURISMO VIVENCIAL Y MECENAS DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

Por Ana Carolina Quiñonez

No hay sueño demasiado grande ni fantasía demasiado alucinada para José Koechlin. En 1971 convenció al cineasta alemán Werner Herzog de embarcarse juntos en la filmación de “Aguirre, la ira de Dios”. Herzog estaba en Lima presentando sus primeros filmes en el colegio Champagnat y tenía un proyecto bajo el brazo: hacer una película para la televisión alemana sobre el conquistador Lope de Aguirre, que se convirtió en fuerza de la naturaleza. Fue entonces que Koechlin le propuso montar una ambiciosa producción que conservara la mirada, el nervio y la profundidad que había impreso a sus primeros trabajos. Ambos cuentan que no firmaron ningún contrato, que solo hubo un compromiso verbal y un apretón de manos que lo convirtió

en coproductor de la aventura. Se internaron en Machu Picchu y la Amazonía peruana, encarando las limitaciones del presupuesto de 370 mil dólares, las adversidades de una locación imposible y el carácter escabroso e indomable del protagonista de la película, Klaus Kinski. El rodaje fue épico y el resultado es una obra de arte que tiene una de las escenas más maravillosas del cine: entre la bruma, una hilera de españoles e indígenas desciende como hormigas cargando bultos por las escarpadas laderas del Huayna Picchu.

Ahí se origina la fascinación de Herzog por el Perú, donde ha filmado cinco películas. Entre ellas “Fitzcarraldo”, la epopeya de un barón del caucho que persigue con uñas y sangre la fantasía de escuchar a Enrico Caruso en Iquitos, y para conseguirlo desafía todo lo razonable: arrastra un enorme barco a

vapor a través de una montaña. Esta taquicardia de casi tres horas, cuya idea original es de Koechlin, le valió a Herzog el premio a Mejor Director en el Festival de Cannes 1982.

Hoy es Joe –como lo llaman sus amigos, con la “e” sonora– quien es reconocido con el PURE Award 2015, otorgado por una de las ferias de turismo más importantes. El premio destaca su labor promoviendo la investigación científica para la conservación de la biodiversidad, la educación y el desarrollo económico de las comunidades locales. En 1975 Koechlin

emprendió un proyecto propio que también involucraba una locación difícil: la creación de un hotel dentro de la primera reserva ecológica con fines turísticos del Perú, proyecto que gestionó para conservar diez mil hectáreas de bosque amazónico en Tambopata, Madre de Dios. “Hicimos un

hotel con hacha, machete y madera de monte. Todo fue bien rústico”, dice Joe. Se construyó a la manera en que los ese eja, nativos del lugar, hacían sus casas. Su primer flechazo con la selva fue cuando visitó Jaén y Machu Picchu con los jesuitas de su colegio; el flechazo devino en amor absoluto durante la filmación con Herzog.

Tres años después de la puesta en marcha de Inkaterra Reserva Amazónica, Koechlin quería conocer todo lo que habitaba en ese horizonte verde. Para ello invitó a varios científicos, como el ganador del Pulitzer E.O. Wilson, reconocido biólogo que acuñó el término “biodiversidad”. Realizaron exhaustivos inventarios de flora y fauna para definir la línea de base y determinar el impacto del turismo en cada zona. A la fecha se han registrado 814 especies de aves, 100 de

EL PRIMER FLECHAZO DE JOSÉ KOEHLIN CON LA SELVA OCURRIÓ CUANDO VISITÓ JAÉN Y MACHU PICCHU CON LOS JESUITAS DE SU COLEGIO.

GENTE DE HOY

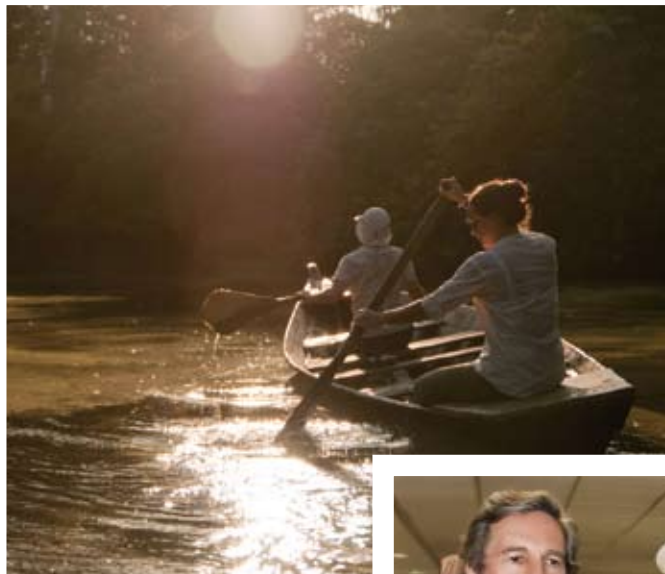


Inkaterra Hacienda Urubamba es su nueva creación.

Este año Werner Herzog regresó al Perú para recibir un homenaje del Festival de Cine de Lima. Después de dos días de entrevistas, Herzog y su esposa Lena se refugiaron en Machu Picchu y en el valle del Urubamba.

Uno de los sellos de la marca es que cuentan con guías locales.

A la fecha, la cadena ha capacitado y empleado a más de 4 mil personas de las zonas donde operan.



mamíferos, 365 de hormigas (en 1995, E.O. Wilson anunció en el Smithsonian Institution que en Madre de Dios encontró la mayor diversidad de hormigas del planeta), y 372 de orquídeas nativas. Además, se han descubierto 28 especies nuevas para la ciencia. "Cuando algo te gusta, te sorprende o te llena, buscas mantenerlo, quieres que eso que te ha impresionado siga existiendo para seguir disfrutándolo y para que otra persona también pueda experimentarlo", reflexiona Koechlin.

Cada vez son más los viajeros que llegan a las creaciones de Koechlin para evadir los lugares comunes del turismo y tener experiencias auténticas en el bosque lluvioso de Madre de Dios, el bosque de nubes de Machu Picchu y el Valle Sagrado de Urubamba. Allí encuentran recorridos con guías locales que tienen mucho que contar, hombres que conocen todo lo que suena, lo que brilla, lo que se mueve en su tierra; y caminatas entre las copas de los árboles en el Inkaterra Canopy Walkway, sistema de puentes con torres de observación construidos a treinta metros del suelo. Herzog ha dicho que se conoce más del fondo marino que de la vida entre los árboles. Los puentes de Koechlin buscan desafiarlo.

El hombre que conquistó lugares agrestes en la sierra y la selva del Perú tiene la mirada fija desde hace seis años



"Ya tengo mi entrada para el concierto de los Rolling Stones" dice Koechlin, quien en 2011 hospedó a Mick Jagger, a su novia L'Wren Scott y a Lucas, el hijo de este, en Madre de Dios. "Mick buscaba revivir junto a ellos sus experiencias en el Perú durante el rodaje de 'Fitzcarraldo'".

en Cabo Blanco, Piura. "Se trata de una caleta legendaria, donde se consiguió el trofeo máximo de la pesca deportiva, invicto hasta hoy: el merlín negro de 1560 libras, hazaña lograda por Alfred Glassell en 1953 a bordo del icónico yate de pesca Miss Texas (restaurado recientemente por Inkaterra)", en sus palabras. En 2012, Koechlin con un estudio técnico propuso la creación de la primera reserva marina del Perú en el mar de Cabo Blanco, donde, como dice el empresario, "habita el 70% de la riqueza marina del país". La idea es atraer a los fanáticos de la pesca deportiva, volver a las técnicas de pesca artesanal y fundar un hotel en el lugar en el que Ernest Hemingway fue feliz persiguiendo descomunales merlines. ■